

# Voces y Opiniones

## LA COLUMNA DEL DIRECTOR

### Esta columna no le gustará a mi padre

Mi padre se siente cómodo hablando conmigo de política, de negocios, de deportes. Pero no de él, de mí ni de nosotros, como decido hacerlo en estas líneas.

#### Diego Chirinos

Director Periodístico de SEMANAeconómica



#### SOBRE EL AUTOR

Diego es Director Periodístico de SEMANAeconómica y Gerente de Contenidos de Perú Económico. Es MBA por el IE Business School (España), con especialización en Recursos Humanos, y comunicador y periodista de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).

Esta columna no le gustará a mi padre. Él no es partidario de colocarse bajo los reflectores. Por el contrario, es un gran devoto de la discreción, de estar tras bambalinas, como buen asesor que es. Pero, si me reñirá cuando estas líneas se publiquen, no sólo será por la indiscreción. Será, sobre todo, por el contenido.

Mi padre se siente cómodo hablando conmigo de política, de negocios, de deportes. No hay reunión familiar que no decante en nosotros poniendo sobre la mesa alguno de estos temas. Y, cuando digo “nosotros”, pienso en qué poco hablamos de nosotros en esas conversaciones. De él, de mí y de lo que sentimos hacia el otro, como si lo diésemos por sentado.

Debo ser sincero, las pocas veces que lo hacemos, seguro terminamos discutiendo. Y siempre he solido atribuir esa tendencia a un simple “es que pen-

**Mi padre es un padre 'old school'. De esos que siempre dicen estar bien, aunque sea humanamente imposible estar siempre bien.**

samos distinto”. Pero creo saber, muy en el fondo, que somos mucho más parecidos de lo que reconozco.

A mi padre lo he visto llorar dos veces en 36 años y no creo equivocarme con los números. Las dos veces, después de darle un abrazo cuando sentí que más lo

necesitaba. Porque él nunca me diría que lo necesita. Mi padre es un padre 'old school'. De esos que, cada vez que le preguntas cómo está, te va a decir “bien”. Aunque sea humanamente imposible estar siempre bien.

Mi padre nunca me ha reconocido estar preocupado, estresado, cansado y, mucho menos, triste. Y, aunque probablemente haya sido un gesto de amor para no preocuparme, esto es algo que durante mucho tiempo cuestioné. Con el pasar de los años, sin embargo, aprendí y decidí entenderlo. Tratar de comprender todos los factores que lo hicieron el hombre que es fuera de las paredes de su ofici-

na, de los cócteles de negocio, de las reuniones, de las carreras de caballo. Y cuando fui papá es cuando más pude entender a mi padre. Cuando más fácil me fue dejar de juzgarlo.

Eso no significa que seamos tipos de papá similares. Creo que somos padres distintos. Ni buenos ni malos, simplemente padres diferentes, con desafíos comunes y a los que les tocan historias tan disímiles como difíciles. De él aprendí qué hacer como padre y también, como todo hijo, aprendí qué no replicar con mis hijos.

Recuerdo, por ejemplo, las veces en las que me aseguraba que yo era libre para decidir si finalmente dejaba la ingeniería civil por el periodismo para, minutos después, enviarme reportajes en los que se decía que, por ese entonces, los ingenieros civiles eran los mejores pagados del mercado. Y también, cuando ya había consumado el cambio de carrera, recuerdo las innumerables veces en las que me advirtió que quienes podían vivir del periodismo en el Perú eran contados con los dedos de la mano. Con la rebeldía y la mirada desafiante que siempre suscitaban en mí esas conversaciones, le aseguraba que yo sería uno de esos pocos.

No sé si lo hizo a propósito para curtirme, para no hacérmela fácil, para darme la contra. Tampoco sé si lo hizo de forma inconsciente o, como todo padre, simplemente porque fue lo que le nació hacer. Pero no tengo dudas de que yo no hubiese construido lo poco o mucho que he logrado construir como persona y como profesional si no fuese por cómo él fue conmigo. Algo que creo nunca he podido decirle a la cara y leerá por primera vez en estas líneas.

Feliz día, Freddy. Eres un gran papá, un extraordinario abuelo y un hombre de gran corazón. Disculpa que te lo diga públicamente, porque sé que no te gustará. Si en algún momento muy lejano no estás conmigo, recuerda siempre que extrañaré mucho tus consejos. Y, quién lo diría, puede que incluso tus silencios. ■